

## LA GUERRA IMPERIALISTA Y LA REVOLUCION PROLETARIA MUNDIAL

El Congreso de Emergencia de la Cuarta Internacional, partido mundial de la revolución socialista, ha sido convocado en el punto de virada de la segunda guerra imperialista. La etapa de exploración de brechas, de preparativos y de relativa inactividad militar ha quedado muy atrás. Alemania ha desatado todas las furias infernales en una gran ofensiva a la que los aliados replican en igual forma, con todas sus fuerzas de destrucción. De hoy en adelante, la vida de Europa y de la humanidad entera será determinada, para un largo período, por la marcha de la guerra imperialista y por sus consecuencias económicas y políticas.

La Cuarta Internacional considera que este es el momento de decir abierta y claramente cómo ve la guerra y a sus participantes, cómo aprecia la política de guerra de las distintas organizaciones obreras y—lo que es más importante—cuál es el camino que lleva hacia la paz, la libertad y la abundancia.

La Cuarta Internacional no se dirige a los gobiernos que han acosado a los pueblos hacia la matanza; tampoco a los políticos burgueses que soportan la responsabilidad de esos gobiernos; tampoco a la burocracia obrera que apoya a la burguesía carnicera. La Cuarta Internacional se dirige a los hombres y mujeres que trabajan, a los marinos y soldados, a los campesinos arruinados y a los esclavizados pueblos coloniales. La Cuarta Internacional no tiene ligas de ninguna especie con los opresores, los explotadores, los imperialistas. Ella es el partido mundial de los trabajadores, de los oprimidos y de los explotados. A ellos habla este manifiesto.

### CAUSAS GENERALES DE ESTA GUERRA

La técnica es hoy infinitamente más poderosa que al final de la guerra de 1914-18, y mientras tanto, la humanidad está hoy mucho más agobiada de miseria. El nivel de vida ha declinado en un país tras otro. En el umbral de esta guerra, la agricultura se hallaba en peor condición que al empezar la otra. Los países agrícolas están arruinados. En los países industriales, las clases medias son destrozadas económicamente, y una sub-clase permanente de cesantes—parias modernos se ha constituido. El mer-

cado interior se ha reducido. La exportación de capital ha disminuído. El imperialismo prácticamente ha hecho pedazos el mercado mundial, separándolo en esferas dominadas por poderosos países individuales. Mientras ha habido un incremento considerable de la población terrestre, el comercio mundial de 109 estados de nuestro planeta se ha comprimido en una cuarta parte casi, durante el solo decenio anterior a esta guerra. En algunos países, el capital en giro dentro del comercio exterior ha sido reducido a la mitad, un tercio o un cuarto.

Los países coloniales sufren sus propias crisis internas y sufren las crisis de los centros metropolitanos. Naciones atrasadas que ayer todavía eran a medias libres, hoy están hundidas en la esclavitud (Abisinia, Albania, China...). Cada país imperialista ha de tener sus propias fuentes de materias primas, sobre todo para la guerra, esto es, para una nueva lucha por materias primas. Con el objeto de enriquecerse más, los capitalistas destruyen y asuelan todo lo creado por el trabajo de siglos.

El mundo del capitalismo decadente está sobrepoblado. La cuestión de admitir a un centenar de refugiados suplementarios se convierte en un gran problema para una potencia mundial como los Estados Unidos. En una era de aviación, telégrafo, teléfono, radio y televisión, el viajar de un país a otro se paraliza con pasaportes y visas. El período de la decadencia del comercio internacional es, al mismo tiempo, el período de la monstruosa intensificación del chauvinismo, y especialmente del antisemitismo. En su época de crecimiento, el capitalismo sacó del ghetto al pueblo judío, y lo utilizó como instrumento en su expansión comercial. Hoy, la sociedad capitalista decadente lucha por exprimir al pueblo judío por todos sus poros; diez y siete millones de individuos, de los dos mil millones que pueblan el globo, esto es, menos del uno por ciento, ¿no pueden ya encontrar un sitio en nuestro planeta!

En medio de las vastas extensiones de tierras y de las maravillas de la técnica, que ha conquistado para el hombre lo mismo los cielos, que la tierra, la burguesía se las ha arreglado para convertir nuestro planeta en una inmunda prisión.

El primero de noviembre de 1914, al comienzo de la pasada guerra imperialista, Lenin escribió: "El imperialismo ha puesto en peligro los destinos de la cultura europea. Tras esta guerra,